

MARIAM BELRHLID

Esbardallou

BIO

Nací en 1992, en Galicia, lo que me gusta llamar "La Bretaña española". Me educaron en el Islam y la cultura gallega, que se entendían poco entre sí. Una mezcla delicada en los años 90. Me tocó vivir entre dos mundos y ninguno de los dos me amaba. Sólo quería ser libre. Muchas veces he sufrido racismo, abuso, opresión y situaciones de violencia física y psicológica. Y mucha soledad. Todas estas presiones así como los sentimientos de frustración son el motor que luego generó la esencia de todo mi trabajo.

Mi interés por el arte apareció muy temprano, desde mi adolescencia, orientado hacia el diseño de moda, mi primera pasión. Pasé mis días diseñando y creando ropa colorida y que no tenía permitido ponerme. Fue este obstáculo el que me hizo buscar otras formas de expresar mis ideas que fueran aceptadas por quienes me rodeaban. Y así decidí radicalmente estudiar el Bachillerato en Artes Plásticas y Diseño en Ferrol.

Durante estos años descubrí un mundo de posibilidades, ávida de creación y expresión visual, viajé mucho y perfeccioné mis habilidades, particularmente en el dibujo al pastel y la escultura. En 2011 entré en la Universidad de Bellas Artes de Pontevedra (UVigo) y comencé mi transformación como artista. Estos años fueron los más duros de mi vida personal y familiar. Esto afectó profundamente a mis obras, caracterizadas por la ausencia de color y la combinación de textos reivindicativos. Fue en 2018, durante mi período más oscuro, donde cuestioné el valor de mi vida, cuando mi deseo de pintar retratos cobró vida. Jugando con colores vivos y eléctricos, contrastes, trazos violentos; introducir material, pigmentos, geometría; Me fascina arrastrar la espátula por el lienzo para crear efectos. El acrílico se volvió atractivo: los colores mate, la densidad, el secado rápido que me obliga a aceptar el resultado. La velocidad de mi producción aumenta drásticamente

y mis obras desarrollan un carácter muy íntimo, pero lo comunican sin miedo, de una manera casi violenta.

La pintura es definitivamente mi máxima pasión. Mi forma de tratar el volumen en color deja de lado la figuración para acercarse al surrealismo. En este proceso creativo me sumerjo profundamente en el análisis de los ojos, de las partes del cuerpo humano que se revelan en el espacio del arte, que han perdido sus atributos sociales y religiosos, para revelar las cualidades de su naturaleza: la profundidad de la mirada, la proyección de la luz, la sensualidad, el poder de petrificar que nos fascina. En los últimos años he intentado cuestionar el valor del humano. Sigo intentando analizar y revisar mi propio papel. En este mismo contexto, traté de abrirme camino a nuevos conceptos sobre las identidades sexuales, los efectos de las redes sociales, destruyendo estereotipos e ideales sociales y culturales, mostrando un empoderamiento cada vez mayor.

Quiero absolutamente mantener el aspecto surrealista en mi pintura, para alinear mi trabajo con aquellos que han cruzado los cánones arcaicos del realismo y que han reinterpretado su propia figura en el arte contemporáneo. En esta misma rama me interesan la ilustración, la escultura y la poesía. Pero es en la pintura donde me siento liberada, buscando fuentes puras de arte, inspiración primitiva, emociones sinceras. No puedo negar la influencia de todas las artistas femeninas en mi pintura, pero las que más han impregnado mi forma de trabajar son Maruja Mallo, Françoise Nielly, Marina Iborra, Nahui Ollin y Frida Kahlo.